

NUBE



Mario Méndez

NUBE

Ilustrado por Iris Grosserohde





AMANECÍA EN LA SELVA Y EL GRITERÍO, DE
ÁRBOL EN ÁRBOL, DE NIDO EN NIDO, NOS
DESPERTÓ A TODOS. YO SACUDÍ MIS PLUMAS,
ME ASOMÉ Y TODAVÍA CON SUEÑO LE DI UNA
VUELTA COMPLETA A MI CABEZA Y ME PUSE A
ESCUCHAR:



—¿SE HA VISTO ALGO SEMEJANTE?
¡ES INCREÍBLE! —GRITABA, SALTANDO DE
RAMA EN RAMA, UNO DE LOS MONOS.

—¡INSÓLITO! ¡NUNCA VISTO! —AGREGABA,
TAMBIÉN A LOS GRITOS, OTRO DE LOS MONOS DE
LA PANDILLA. LOS ANIMALES DE LA SELVA
SE ACERCABAN A ESCUCHAR LA NOTICIA QUE
DESPARRAMABAN LOS MONOS, ALGUNOS
DESCONFIANDO, POR SU FAMA
DE MENTIROSOS Y
EXAGERADOS.



—¿PUEDE SER CIERTO, SEÑOR MONO?
—PREGUNTABA UNA ARDILLA, ASOMBRADÍSIMA,
SALIENDO Y ENTRANDO A LA CARRERA DE SU
AGUJERO EN UN ÁRBOL.

—¡NO LO PUEDO CREER! —EXCLAMABA UNA
JIRafa, MIENTRAS MORDISQUEABA UNAS HOJAS.

¿PERO POR QUÉ ERA TODO EL ALBOROTO?
¿QUÉ ERA LO QUE ANUNCIABAN LOS CHISMOSOS
MONOS?



YO LES VOY A CONTAR, YA QUE TUVE LA SUERTE DE SER TESTIGO DE AQUEL PRODIGIO. LA NOTICIA QUE LOS MONOS REPETÍAN A LOS GRITOS ERA LA MÁS ASOMBROSA QUE SE OÍA EN LA SELVA DESDE AQUELLA VEZ EN QUE UN COCODRILO SE FUE A VIVIR ARRIBA DE UN ÁRBOL PORQUE, SEGÚN DECÍA, ESTABA CANSADO DE SENTIR EL BARRO HACIÉNDOLE COSQUILLAS EN LA PANZA.



Y COMO EN AQUELLA OCASIÓN LA NOTICIA
SORPRENDENTE TAMBIÉN VENÍA DEL RÍO:
ESTA VEZ ERAN LOS GORDOS Y TRANQUILOS
HIPOPÓTAMOS LOS QUE TENÍAN A TODA LA SELVA
ALBOROTADA CON LA NOVEDAD.

SEGURAMENTE YA QUERRÁN USTEDES QUE
LES DIGA DE UNA VEZ POR TODAS CUÁL ERA LA
SORPRENDENTE NOTICIA; PUES

BIEN, SE LAS DIRÉ AUNQUE
PAREZCA MENTIRA:
LA GRAN NOTICIA ERA QUE
DOÑA TINA, UNA DE LAS
HIPOPÓTAMAS, HABÍA DADO
A LUZ UN HIPOPOTAMITO,
UNO BIEN PERO BIEN
DISTINTO.

